# UNA BEBIDA FERMENTADA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Marcela Campuzano Cifuentes<sup>1</sup> Maria Clara Llano Restrepo<sup>2</sup>

Hay sobre la tierra una multitud innumerable, innominada, cuyos sufrimientos no pueden ser adormecidos por el sueño. Para ella compone el vino cantos y poemas .

Charles Baudelaire

Presentamos a quien quiera embriagarse de lectura o de chicha, una síntesis de la investigación financiada por el programa de becas Francisco de Paula Santander - COLCULTURA y publicada en 1994 en su versión extensa en el libro "La Chicha una Bebida Fermentada a Través de la Historia".

El propósito de la investigación es entender, a través de la historia, los procesos sociales y culturales que llevaron a cambios en el uso de la chicha. Mostrar cómo los hábitos de consumo colectivos, rituales y cotidianos que practicaban los muiscas, fueron adquiriendo otras connotaciones desde la Colonia, pues los españoles los relacionaban con actos de idolatría y de perdición, que se consideraba, iban en contra de las buenas costumbres y de la moral católica.

En la República, la lucha contra la chicha se volvió más drástica, pues se fundamentó no solo en valores morales, sino también en estudios científicos y en ideales de modernización e industrilaización capitalista, como nuevos orientadores del proyecto de sociedad que se estaba elaborando.



Vendedora de chicha.

<sup>1</sup> Antropóloga

<sup>2</sup> Antropóloga

Es entender cómo una bebida predilecta y sagrada para una sociedad, se convierte, siglos más tarde, como parte de un proceso de mestizaje y dominación, en una bebida peligrosa y de mal gusto para las élites, mientras que los sectores populares la asumieron como un hábito de consumo que en algunos casos degeneró en vicio.

Este estudio se circunscribe a la ciudad de Bogotá pues entre sus habitantes se desarrolló una tradición de consumo tan fuertemente arraigada que desde la Colonia se establecieron lugares especializados para dicha actividad: las chicherías que abundaban en la ciudad hasta mediados de este siglo y que existen actualmente como lugares marginales dentro del ámbito de la diversión de los ciudadanos.

## LA CHICHA ENTRE LOS MUISCAS

### El maiz

El maíz, principal materia prima para producir la chicha, entre los muiscas se utilizaba con fines ceremoniales y de hospitalidad, pero no parece arriesgado pensar que era también un alimento de consumo cotidiano. Aunque Murra (1975,53) plantea la teoría contraria para los Incas, es decir, que no era un alimento de consumo cotidiano sino un alimento codiciado, festivo, las características climáticas y edafológicas diferentes a las de la sierra, facilitaba el cultivo del maíz en el territorio y permitía que el grano se consumiera masiva y cotidianamente. La diversidad de palabras para designar el maíz, dan cuenta de la variedad de tipos de maíz, de acuerdo con su color y su consistencia.

Pérez de Barradas afirma que el maíz constituía el principal alimento y bebida de los indios, y los cronistas en general, aunque no dan una información clara de la dieta de los muiscas, nombran continuamente el consumo del maíz, dejando la papa o turma como un elemento muy secundario. En las crónicas de Simón el maíz aparece continuamente como elemento básico en los ritos, celebraciones, premios que daban los caciques y lo que los cronistas y algunos autores llaman tributos y Eduardo Londoño

(1984) ha demostrado muy bien que constituían regalos y formas de intercambio.

#### La chicha

Lo cierto es que gran parte de la cosecha del maíz se debía destinar a la elaboración de un elemento fundamentalmente ritual: la chicha de maíz. Es la única bebida de la población de la Sabana, de la cual tenemos noticia a través de los cronistas (además del agua que era muy abundante) "El principal producto hecho a base de maíz no es sin embargo sólido: se trata de la chicha<sup>3</sup>"

Al igual que el maíz, el uso cotidiano de la chicha está casi ausente de las crónicas, a excepción de Simón quien afirma:

Todo este vino se hacía de maíz, de suerte que él usaban para su comida y su bebida, de que eran en extremo viciosos<sup>4</sup>.

En el caso de las poblaciones mexicanas, Taylor (1987)afirma que el pulque era un importante complemento de la alimentación que se podía tomar en lugar de agua en los meses de sequía. Pero su tesis fundamental es que el pulque era la bebida embriagante ritual más importante en el centro de México y Oaxaca.

Nuestra hipótesis es que la chicha se consumía no solo como bebida embriagante, sino también como complemento de la alimentación diaria, con menor grado de fermentación. Las costumbres que pervivieron en el pueblo bogotano hasta mediados del siglo XX y el significado que todavia se le da a la bebida nos hacen inferir esta conclusión a falta de fuentes para la época prehispánica.

### Preparación

Entre los indígenas americanos no se conocía la destilación. Todas las bebidas embriagantes encontradas en el continente eran elaboradas por medio de la fermentación. El pulque mexicano era producto de la fermentación del maguey y la chicha fue el nombre genérico que se le dio a la fermentación de distintas frutas y granos en el sur del continente.

<sup>3</sup> Guisletti, 1954, 96

<sup>4</sup> Simón,1981.

Entre los muiscas tenemos conocimiento de una sola bebida fermentada: la chicha de maíz. Sin embargo Rozo Gauta afirma, a partir de un estudio etnográfico de la zona, que entre los muiscas debería existir variedad de chichas posiblemente de corozo, cachipay, hibias, habas, arracacha, jutes de maíz como se preparan hoy día.

En cambio existían diversas formas de preparación. Una de ellas la describe Fernández de Oviedo:

Ponen el maíz en remojo, e así está hasta que alli en el agua comienza a brotar por los pezones, e se hincha, e salen unos cogollitos por aquella parte que el grano estuvo pegado en la mazorca que se crió; e desque está así sazonado, cuecenlo en buen agua, e después que ha dado ciertos hervores e menguado la cantidad que ya ellos saben que es menester, apartan del fuego la olla o tinajuelo en que lo cuecen, e repósase e asiéntase abajo el grano. E aquel día no está para beber; pero el segundo día está mas asentado, e comienzan a beber dello, aunque está algo espeso, e al tercer día está bueno e claro, porque está de todo punto asentado y el cuarto día muy mejor e la color dello es como la del vino cocido blanco de España y es gentil brevaje. El quinto díà se comienza a acedar y el sexto mas y el séptimo es vinagre e no para beberse, porque no lo dejan a ese término, e desta causa, siempre hacen la cantidad que les parece, porque no se pierda ni dañe, e así antes que aquello no esté para beber, tienen otro, que se va haciendo de la manera que es dicho<sup>5</sup>.

La descripción del cronista no es muy completa, ya que no tiene en cuenta otros procedimientos como moler el maíz, colar el afrecho y hacer la masa, que estamos seguros se hacía, pues en el vocabulario encontramos una palabra específica para el colador: Fi (coladero para colar chicha).

#### Rituales

En todos los rituales muisca que describe Simón, la chicha aparece como un catalizador de estados anímicos individuales y colectivos. Los efectos que produce, son a su vez guiados por los momentos propios del ritual y facilitan las transformaciones que el ritual se propone.

Tanto los ritos de paso (Destete, Iniciación, Matrimonio, Entierro) como las celebraciones religiosas (Fiesta del Huan, Reconocimiento del Jeque), ritos de fertilidad (siembra y cosechas) y celebraciones políticas (Reconocimiento del Cacique), terminaban en grandes borracheras de chicha, elemento que sellaba la ceremonia y facilitaba el reconocimiento del hecho que se estuviera celebrando (cambio, coronación, etc.. ) por parte de la comunidad.

A continuación presentamos, a manera de ejemplo, la descripción detallada de un rito en el cual se evidencia el uso de la bebida y su función "catalizadora" en las ceremonias muiscas.

#### Fiesta del Huan

Era celebrada en especial por los Sogamosos en el mes de diciembre, en el cual, después de juntos, salían doce, vestidos todos de colorado, con guirnaldas y chasines que cada una de ellas remataban en una cruz y hacia la frente llevaba un pájaro pequeño. En medio de estos doce de librea estaba otro que la tenía azul y todos estos juntos cantaban en su lengua como todos ellos eran mortales y se habían de convertir sus cuerpos en ceniza, sin saber el fin que habían de tener sus almas; decían esto con palabras tan sentidas que hacían mover lágrimas y llanos los oyentes con la memoria de la muerte, y así era ley que para consolarlos en esta aflección habían de convidar a todos el cacique y alegralos con mucho vino, con que salían de la casa de la tristeza y se entraban del todo en la de la alegría y olvido de la muerte.6.

Esta fiesta conmemorativa de la aparición del sol y de la luna, señalaba la importancia que tenía para el muisca su origen y fin de la vida; la muerte. Los doce o trece de la procesión representan los doce o trece meses, lunas o sunas que componían el año rural muisca" y el pájaro que con su vuelo puede alcanzar el firmamento significaba la trascendencia, el paso de lo divino a lo humano.

La fiesta del Huan recordaba el continuo paso de un estado a otro en el cosmos y en los individuos, posible únicamente a través de la ac-

<sup>5</sup> Fernández de Oviedo, 1959, 324.

<sup>6</sup> Ibidem, 312-313.

<sup>7</sup> Casilimas, 1982, 98.



Chicheria.

ción de los dioses, recordando en primera instancia el mito de la creación, en el cual Chiminigagua, el principio de la luz, ordena a las aves negras a esparcir la luz por el mundo.

Se finaliza el ritual con una gran borrachera de chicha en la cual, como dice Simón se pasa del estado de tristeza al de alegría, del estado de la muerte (Chihicha) al de la bienaventuranza (chichacun).

El hecho de que toda ceremonia y ofrecimiento terminara con borracheras y bailes, también demuestra que aún por insignificante que pareciera la celebración, el beber chicha daba al acontecimiento un carácter sagrado, ya que ellos creían que al hacerlo estaban ofrendando al dios Nemcatacoa y que el también participaba de la borrachera pues bebía con ellos<sup>8</sup>.

Aunque Nemcatacoa, Fo y Chaquen -personajes que dentro de la mitología muisca están relacionados con la chicha- son considerados como ayudantes de los dioses principales, es decir, no como dioses sino mas bien como espíritus del bosque, tienen un origen divino o mítico. La chicha es la única ofrenda que se les hace y una de sus actividades principales de dichos espíritus es asistir a ciertas celebraciones y borracheras. Como ofrendas o con su presencia, estos perso-

najes estaban presentes en las fiestas y de ahí el origen divino y sagrado de la chicha.

Entre los muiscas no parece que existiera ninguna restricción en cuanto a la cantidad de la bebida que se podía consumir: bebían hasta caerse de la borrachera, perder la visión y la lengua (información linguística) y pasar muchos días tomando sin que este comportamiento fuera censurado socialmente. Las restricciones que se imponían eran con respecto a los momentos y situaciones en los cuales podían emborracharse, mas no con la cantidad que se ingería.

# LLEGARON, FUNDARON Y SE ENCHICHARON

# Una ocupación vertiginosa y forzosa

Durante los primeros años de la fundación de Bogotá, se configuraron dos espacios claramente diferenciados: Bogotá, pueblo de indios y Santafé, pueblo de españoles o blancos. Se habla también de un asentamiento denominado Pueblo Viejo, que estaría situado hacia lo que hoy es Las Aguas y que estaba ocupado por indígenas. Aunque esta era la concepción de ciudad "ideal" que los españoles consideraban como una buena organización de la población, la realidad fue desordenando y desencajando su trazado inicial.

El intento de segregación espacial no perduró por mucho tiempo debido a la necesidad por parte de los españoles y principalmente de los encomenderos, de la utilización de mano de obra indígena, tanto para las labores agrícolas como para los trabajos domésticos, iniciando así la reducción de los pueblos de indios y las migraciones forzosas hacia la ciudad recién fundada.

Los indigenas que llegaban a la ciudad por lo general lo hacían como sirvientes de los encomenderos y en un principio les era permitido construir sus habitaciones o bohios en los solares de las grandes casonas y de paso convivir con la cultura española cotidianamente. Esto trajo como consecuencia que, por un lado, los españoles ejercieran un mayor control sobre las actividades de los indígenas, y por otro, se dieran importantes avances en el proceso de mestizaje cultural y étnico.

La lucha encarnizada entre encomenderos y autoridades civiles y militares de la ciudad por el control y el uso de la mano de obra indígena concluyó en 1590 con la expedición de una medida que instituyó la llamada mita urbana o alquiler general, la cual confería iguales derechos a los vecinos de la ciudad en el uso de la mano de obra indígena, quitándoles de tajo este privilegio a los encomenderos.

A partir de la mita urbana la ciudad empezó a tener un perfil diferente y la congregación de indígenas influyó en la construcción de arrabales y tambos en las afueras pues no había otro modo de conseguir alojamiento para los mitayos y sus familias. Este período de migraciones forzosas se extendió hasta 1641.

# Areitos y borracheras infieles

La superposición de los espacios y por ende de las culturas fue un punto importante en las medidas que posteriormente tomó la Corona para aliviar a Santafé de la sobrepoblación indígena y de los "incontrolables" fenómenos del ocio, la embriaguez, la suciedad etc.

En un principio la Real Audiencia mandó

que los dichos indios no se ocupen en juegos, ni en borracheras, ni areitos, ni otros ritos ni vicios... El castigo se resumía en dos actos que deshonraban al indigena en lo más profundo de su ser y de su cultura: trasquilarlos y quitarles la manta.

Durante este período también fueron importantes las rondas nocturnas y en especial el control sobre las actividades de la población. Estas fueron medidas instauradas por los Austrias quienes consideraban que la gente de las colonias debía ser controlada hasta los límites más profundos de la vida privada y cotidiana, para evitar que se saliera de sus manos el gran territorio que se en-

contraba bajo su dominio. Es de anotar que estas leyes y preceptos morales se encontraban ya en la Legislación de Castilla y luego fueron incorporadas en la Legislación de las Indias.

En la Santafé colonial no faltan los documentos que ilustran las rondas nocturnas realizadas por los alguaciles, quienes no vacilan en saltar tapias, violar cerraduras o simplemente entrar con toda tranquilidad en las casas, tiendas y chicherías de aquellos que supuesta o realmente están transgrediendo las normas.

Uno de los documentos más antiguos que sirve como testimonio de estas medidas data de 1591. Son llevados presos varios indígenas quienes se encontraban en el solar de la casa de Juan Lozano cantando y bailando, dando patadas en el piso como es costumbre de los indios infieles y tomando mucha chicha. Los alguaciles de corte y el alcalde de la cárcel intentan entrar, saltan por la tapia y

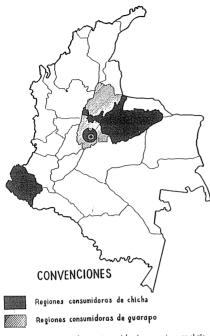
...hallaron en un bohio mucha cantidad de gente, según pudo ver , bailando a la redonda a los cuales ataron los que pudieron coger y los llevaron a la cárcel<sup>10</sup>.

La condena para estos indios es la de recibir 100 azotes por las calles públicas de la ciudad, llevándolos en collera y en la forma acostumbrada. El primer castigo que se les impone es el de quitarles la manta.

Aquí también entra a jugar el sentido religioso de las normas establecidas, pues gran parte de las acusaciones se esgrimen en esta dirección. Los bailes y las borracheras están intimamente asociadas con ritos paganos, infieles y con la idolatría. Estas son manifestaciones propias de la cultura Muisca y por lo tanto, la tolerancia hacia ellas, por lo menos en el momento en que la Iglesia y la Corona están en el trabajo de convertir almas, es muy baja. Posteriormente se verán matices y grados de tolerancia, pues de acuerdo con Clara Inés Casilimas, aparecen las Cofradías, las cuales jugaron un papel importante en el sincretismo religioso y en la mayor o menor aceptación por parte de los indígenas de los símbolos y contenidos católicos y cristianos.

Vargas,1990,54.

<sup>10</sup> A.H.N.C. Fondo Caciques e Indios, T. 63, fl. 563 r.



2.615.400 habitantes de las 4 regiones del país, consumieron en el año de 1947, 137.240.157 litros de Bebidas fermentadas.

Estos elementos característicos del contacto, repercutieron en la forma como los indígenas asumieron los valores sociales y culturales de la nueva sociedad en la que se encontraban inmersos. Por un lado, su actitud ante las ceremonias y ritos católicos fue más bien pasiva. Pasiva ante los ojos de los españoles, pues para los indios una forma de participar en los ritos era a través de las borracheras y esto lo reproducían en los días de guardar o de ir a misa. Por otro lado, se bautizaban y cumplían con los preceptos formales, pero debido a la falta de un conocimiento real del idioma español (se les conocía como "bozales" o "chontales") no participaban abiertamente en las misas y ceremonias religiosas.

Posteriormente un edicto del Arzobispo Urbina en 1687 para evitar las borracheras de los indígenas so pena de excomunión, tuvo que ser anulado rápidamente, pues expulsarlos del catolicismo cuando aún no se había consolidado su conversión, resultaba muy drástico en ese momento.

Cabe anotar aquí que los indígenas en los períodos más avanzados de la Colonia, Siglo XVIII principalmente, ya estaban participando más activamente en las ceremonias religiosas; daban limosnas a las Cofradías, asistían a las procesiones y tenían un Santo Patrón. Sin embargo, su forma de participar también estaba altamente influenciada por su bagaje cultural: La religión Muisca tenía prácticas rituales que hasta cierto punto podían identificarse con las católicas. Por ejemplo, los muiscas también hacían procesiones y en estas fiestas especiales referidas a las cosechas, a los ciclos naturales, o a la investidura de un Cacique Principal, consumir chicha era una parte fundamental de su celebración.

## Tiendas y pulperías

No sabemos muy bien en qué momento las llamadas chicherías fueron diferenciándose de las tiendas y las pulperías. Es muy posible que las primeras empezaran su historia como simples tiendas donde se vendían toda suerte de abarrotes: quesos, salchichones, huevos, chicha, etc. Posteriormente algunas se fueron especializando hasta el punto que sólo se podía conseguir en ellas la chicha que batía misiá Dolores o la india Juana. Sin embargo, hasta el siglo XX, había muchas chicherías donde se conseguían también otros productos de consumo cotidiano.

En el Siglo XVII la tienda de chichería todavía no tiene un significado muy claro de habitación, se considera como tienda de barrio muy localizada y como es de esperarse, sus barrios preferidos son los indígenas: San Victorino, Santa Bárbara y la Nieves Oriental.

Para el Siglo XVIII muchas chicherías servían como posadas y albergues de los indígenas que no encontraban habitación o que simplemente les cogía la noche enfrascados en la bebida. Por esta razón las autoridades tendían a ejercer un control sobre estos espacios pues ya desde el Siglo XVII se consideraba que eran propicios para el amancebamiento, los malos vicios, la prostitución y todo tipo de conductas escandalosas.

Cómo podía ser una chichería a finales del siglo XVII o en el transcurso del siglo XVIII?

Las chicherías debían ser espacios conformados por unos cuantos estrechos y oscuros, localizados en las partes bajas y externas de las casas de dos pisos; con piso de tierra, algún mueble de madera rústica, costales repletos de maíz, que a su vez servían de sentadero para los bebedores y una múcura o vasija de barro en la que se encontraba la discutida chicha.

Para el caso sólo encontramos un documento en el que se describe someramente lo que se encuentra en una tienda de chichería a la que también se le está acusando de ser una casa de lenocinio o por lo menos que se presta para el amancebamiento:

Primeramente dos ollas grandes, dos múcuras buenas y quatro quebradas que sirven para hacer chicha. Y unas enaguas de sarga azul, dos camisas de mujer, ambas de lienso y un jubón también de mujer, dos camisas de bretaña de hombre con gorro de lo mismo, un chaleco también de bretaña... siete ollas de cocinar y un sedaso de colar chicha, tres platos de losa, una media petaca, dos arteras de madera, una tabla, un cascal con un poco de mays, dos botijas la una con chicha, una piedra de moler más un poco de masa para hacer chicha, unas piedras de moler mays... 1

En su mayoría quienes atendían las tiendas eran mujeres, quienes también se encargaban de la batición y preparación de la chicha. Las recetas para obtenerla cambiaron con la llegada de la caña de azúcar, traída por los Españoles desde Las Canarias. Esto quiere decir que durante la Colonia se dio un cambio en la preparación de la chicha, pues los indígenas no utilizaban ningún endulzante. Los visitantes y consumidores más asiduos de las chicherías, según los funcionarios, eran los indígenas, tanto los que venían a la ciudad con algún encargo o a traer mercado, como aquellos que residían en Santafé. Sin embargo mezclados con estos se podían ver muchos mestizos y algunos españoles.

Es posible que lo españoles prefirieran los llamados "licores espirituosos" como el brandy, el vino y el cognac, pero debido a las dificultades de su transporte y consecución en las Colonias, muchos se inclinaron por el aguardiente y por la chicha.

Pedro María Ibañez es más enfático y asegura que los españoles se aficionaron rápida-

mente a la chicha desde el momento de la Conquista y que inclusive cuando se trajeron a las principales ciudades de la Colonia los ricos vinos de España, los miraron con desdén, actitud que continuó generalizándose durante el período colonial<sup>12</sup>.

## Autos y bandos

Las chicherias se convierten en uno de los dolores de cabeza de los funcionarios coloniales. Se toman varias medidas taxativas para controlar el problema, acompañadas de Autos para reducir a los indios a sus pueblos y evitar así la ociosidad y la embriaguez.

El primer gobernante de la Colonia que dictó un auto prohibiendo el uso de la chicha fue el Presidente Pérez Manrique, quien para muchos, fue uno de los gobernantes más eficientes que tuvo Santafé en ese período.

En 1675 el Presidente y Oidores de la Real Audiencia dictan Autos de Providencia para reducir el número de tiendas de chichería, pues según un censo realizado por diputados designados para tal fin, se encuentran ochocientas once chicherías que para el tamaño de Santafé en ese momento equivaldría a unas tres chicherías por cuadra.

La segunda medida surge nuevamente en 1717. Esta retoma los parámetros de su antecesora (1675) en cuanto a la reducción de las chicherías a ciento veinte y su repartición por el centro de la ciudad, sus barrios y arrabales; además incluye una numeración para lo cual es necesario solicitar una licencia al Cabildo quien la entregará a condición de que sean "..personas de buena vida, satisfacción y confianza..". Así mismo deben pagar los mismos seis pesos al año y las alcabalas correspondientes.

En este punto es importante resaltar que las medidas fiscales de la colonia, basadas en las rentas y los impuestos sobre ciertos productos como el aguardiente, también tuvieron incidencias sobre el deseo de controlar la bebida de la chicha, pues ésta se convertía en un rival muy estimado por gran parte de la población, razón por la que era necesario restringir los espacios donde se consumía el dichoso licor 13.

<sup>11</sup> A.H.N.C., 1780, Fondo Policía, Tomo III, fols. 625 r. 625 v.

<sup>12</sup> Ibañez, 1952: 266.

<sup>13</sup> Mora de Tovar 1989,20

En conclusión, tanto los Autos, Bandos y Cédulas Reales provenientes de las autoridades civiles, como los edictos derivados del estamento eclesiástico no logran poner fin o por lo menos restringir la bebida de la chicha y la profusión de los espacios en que esta se expende.

## LA ÉPOCA REPUBLICANA

### Contexto histórico

El período que se analiza a continuación comprende los años que van de 1880 a 1948. La delimitación de esta etapa responde a los intereses específicos de esta investigación, pues desde 1880 empieza en Bogotá la lucha contra la chicha que culmina en 1948, días después del 9 de abril, con la expedición de la ley 34 que reglamenta la producción, venta y consumo de chicha y que se convierte en un factor importante en la disminución de este hábito de consumo.

Pero el proceso de cambio en los modos la fabricación, venta y consumo no fue aislado sino mas bien hizo parte de agudas transformaciones en la sociedad colombiana y en la ciudad de Bogotá.

En efecto este período marca los múltiples intentos de transición de una sociedad precapitalista, agraria, tradicional hacia una sociedad capitalista industrial, urbana y moderna, y la formación de un Estado nacional moderno. Obviamente todo este proceso estuvo trazado por influencias extranjeras y modelos que permitieran una adecuación del país al sistema capitalista y al mercado internacional, en una sociedad muy atrasada, cerrada y pobre.

Para consolidar este proceso de modernización era fundamental, no solo mejorar la infraestructura física del país y la ciudad, implantar industrias, mejorar los servicios públicos y las vías de comunicación, sino también cambiar los modos de vida, hábitos de consumo y formas de actuar del pueblo que se veían como uno de los principales obstáculos de la modernización. Estos intentos fueron diferentes de acuerdo con el ritmo de las transformaciones económicas, los cambios políticos e ideológicos de la sociedad.

Al principio del período el pueblo era visto como una masa informe llena de vicios y malos hábitos, degradada por su situación de ignorancia. Ante esta visión se planteaban metodologías para civilizar al pueblo: la instrucción, la caridad y la represión. Esta actitud corresponde al período político conocido como la Regeneración, implantado por los conservadores después de la hegemonía liberal.

Hacia 1920 la sociedad se había transformado: ya había nacido una clase obrera y una pequeña burguesía y la actitud hacia las formas de vida del pueblo no era tan peyorativa e iba encaminada a la consolidación de una mano de obra disciplinada y trabajadora. A diferencia de los años anteriores no se enfatiza en la moral y religiosidad del pueblo, sino mas bien en su capacidad de trabajo y los hábitos que impidieran su explotación absoluta.

Para 1930 se puede decir que la industrialización no era el fenómeno aislado y exótico que denunciaban los sectores tradicionales de la élite sino un proceso dinámico que estaba produciendo transformaciones en Colombia<sup>14</sup>.



Finalmente la hegemonía liberal termina en 1945 y en 1948 sucede el asesinato de Gaitán que muestra la gran incorporación de las masas en la política, su identificación de clase y sus posibilidades de protesta. Ya para esta época se puede decir que termina el proceso de transición hacia el capitalismo y empieza la consolidación de un capitalismo salvaje y una modernización avasallante.

#### La Ciudad

Hacia 1880 Bogotá todavía era la misma ciudad colonial de principios del siglo XIX, tanto su infraestructura, su arquitectura, como su población permanecían casi igual. Pero durante el período analizado la ciudad sufrió procesos de transformación fuertes que al igual que en el resto del país, tuvo diferentes etapas.

Arquitectónicamente la influencia europea, francesa e inglesa, llevó a una transformación estética hacia el estilo llamado republicano.

Desde finales de 1880 la infraestructura de la ciudad empezó a modernizarse lentamente; especialmente los servicios públicos y el transporte. Ya a finales del período (finales de los años 40) se contaba con agua, luz, teléfono y tranvía en casi toda la ciudad, a excepción de los barrios nuevos.

La fuerte inmigración produjo un proceso de densificación de la ciudad, que en los primeros años no correspondía con crecimiento físico alguno. Posteriormente, hacia los años veinte, nuevos barrios populares y nuevos barrios de clases pudientes albergaban a los habitantes pero eran todavía insuficientes.

A finales del siglo XIX y en los primeros treinta años de este siglo, la ciudad seguía padeciendo escasez de agua, problemas higiénicos y de mortalidad. La mortalidad era mayor que la natalidad, las epidemias de gripa, tuberculosis, sarampión, viruela etc., azotaban a los habitantes; el contagio de enfermedades venéreas y bronquiales, el desaseo y la miseria seguían caracterizando la ciudad hasta muy entrado el siglo XX.

Bogotá se alejaba mucho del ideal europeo, civilizado e higiénico. Las basuras inundaban las

calles, la ausencia de alcantarillado producía en invierno lodazales espantosos y en verano el polvo con olores nauseabundos azotaba a los habitantes.

El centro estaba densamente poblado y hasta finales de los años treinta habitaban allí ricos y pobres: unos en los pisos altos y otros en los pisos bajos, lo cual hacía la situación insoportable para las clases favorecidas quienes no podían controlar sus espacios de vivienda y trabajo. Ya de los años treinta en adelante nuevos barrios como Teusaquillo y Chapinero fueron albergando a los grupos favorecidos.

# Hábitos de consumo, fabricación y venta de chicha

Consumo

El consumo de chicha comprende toda la región fría con una población de un millón trescientos mil habitantes, una parte de la región templada (provincia del Socorro, de Vélez, etc., casi toda la región templada de Cundinamarca, Boyacá y Santander) con población de novecientos mil habitantes. Es decir, un total no inferior a dos millones de habitantes.

La chicha es una bebida del pueblo rechazada por las clases superiores de las ciudades: pero en el pueblo la consumen los hombres, las mujeres y los jóvenes y en las poblaciones pequeñas su consumo es generalizado en todas las clases sociales<sup>15</sup>.

La chicha se consumía como sobremesa, acompañando alimentos de la dieta diaria o se tomaba como bebida embriagante para divertirse, conversar, enamorar o pelear.

Los médicos calculaban un consumo de tres litros diarios por cabeza, lo que decían, equivalía a media botella de aguardiente en volúmenes de alcohol.

Según los cálculos de Luis Cuervo Márquez, que se basan en el supuesto de la existencia de 175 chicherías en Bogotá (el censo de 1913 daba 750), el consumo diario en Bogotá era de 35.000 litros diarios; las fábricas de cerveza producían 5.800 litros diarios. Mensualmente se consumían en el departamento de Cundinmarca 450.000 litros de chicha, 135.000 de guarapo, 296.000 de aguardiente,

12.500 de cerveza, 6.000 de vinos, 2.000 de coñac y 230 de whiskey. (ibidem)

Las estadísticas no son muy confiables pero al comparar las distintas bebidas nos demuestra la preferencia de la chicha entre el pueblo bogotano en la primera mitad de este siglo. El precio ayudaba también a privilegiar la chicha frente a cualquier otra bebida.

#### Fabricación

En Bogotá la producción de la chicha se volvió mas eficiente a partir de procesos de especialización: desde los años 10 se utilizaban barriles de cambio, es decir que cada barril se especializaba en una parte del proceso de fabricación. Igualmente la fabricación de la chicha empezó a conocer espacios especializados. Es decir, por primera vez en la historia se separó el espacio de producción del espacio de comercialización y consumo.

Nacieron así las fábricas de chicha y se diferenciaron de las chicherías, aunque estas últimas no dejaron de existir como espacios de producción también. En las fábricas el proceso continuaba haciéndose en los barriles de cambio pero se utilizaban barriles mucho mas grandes y se producía a mayor escala. Las fábricas distribuían la bebida a chicherías, tiendas, restaurantes y casas de familia. Las Múcuras, La Campana, Los Patos, La Victoria, El Aerolito, La Triunfadora, La Unión, Diamante, Consorcio de Fermentadas, eran algunas de las fábricas que existían en la ciudad.

También con respecto a la fabricación de la chicha hubo un proceso incipiente de inmersión del capital formal. Aunque no se ha encontrado mucha información al respecto, se conoce la existencia para 1930 de sociedades de productores y gremios en los cuales se agrupaban dichas sociedades. Estas compañías no solo tenían fábricas de chicha sinó también lugares de expendio y "otros negocios".

Este proceso de inmersión y concentración del capital formal en la producción y expendio de chicha fue resultado, en parte, de las medidas tomadas por el gobierno. Las exigencias en materia de higiene en la producción y los radios de

prohibición de la chicha fueron obligando a los productores a juntar el capital para cumplir las exigencias que pedía la ley.

### Chicherías

Las chicherías eran espacios especializados en la producción, venta y consumo de chicha. Pero en ellas también se vendían algunos artículos para el hogar, alimentos y comidas preparadas, típicas del altiplano.

No todas las chicherías eran iguales ni en ellas se vendían las mismas cosas: la característica común era la venta de la chicha. En algunas, las mas espaciosas había juego de turmequé, boliche, bolos, etc.. En casi todas se jugaba la pata. Pero existe una tipología de acuerdo con su localización, su infraestructura, la clientela, y la calidad de la chicha. Sin embargo, con la información existente no es posible hacerla.

Lo importante es que las chicherías eran espacios de socialización y diversión del pueblo, tal vez el único espacio de diversión que les pertenecía en la ciudad.

Las chicherías se encontraban dispersas por toda la ciudad aunque en algunos barrios hubiera mas concentración que en otros, pero no había barrio de la ciudad que se salvara de tener una chichería. Especialmente en los barrios populares tradicionales como Belén, Egipto, Las Aguas, Germanía había chicherías en todas las cuadras.

También estaban repletos de chicherías los barrios populares que nacieron a principios del siglo XX como San Cristóbal, Las Cruces, y las casas de El Paseo Bolívar.

Algunos pobladores de iniciativa comercial habían abierto pequeños expendios de víveres, que con las tres chicherías semioficiales completaban el fundamento indispensable de todo barrio obrero y representaban la actividad mercantil. En la mañana los muchachos se apresuraban a comprar el carbón, acarrear el agua desde una lejana fuente pública y portaban tarros y múcuras colmadas del precioso liquido, que resultaban pesadas para sus endebles fuerzas<sup>16</sup>.

En San Victorino, en los alrededores de la plaza de mercado, sobre todo a lado y lado de la

#### DISTRIBUCION DE LA POBLACION INDIGENA, 1934

Territorio	"Indios Civilizados"	"Indios No-civilizados"	Total	Jornal	Sector
Vaupés	3,500	8,500	12,500	.15	agrícola
Guajira/ Sierra Nevada -Arhuacos -Motilones			20,000 5,000 3,000	.1520	agr(cola ganaderi
El Chocó	7,877	?	7,877+	.50-60	agrícola obras pu bogueros
Tierradentre	20,000	6,000	26,000	.1025	agrícola
Tumaco		3,000	3,000		caza, pe
Turbo -Catíos -Karibe-Kui	nas	3,000 600	3,000 600		agrícola, caza, pesca

Fuente: Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia [Montevideo], Tomo VIII, No. 2 (Oct. 1934), pp. 276-185.

calle 10 había una gran concentración de chicherías. El movimiento de esta calle era el típico de una zona de comercio popular de la época:

A dos pasos de la Central, entre la esquina oeste de la Plaza de Mercado y el Puente de los Mártires, no es posible ya el tránsito a ninguna hora del día ni de la noche. Ocupadas con chicherías las casas de ambas aceras de dicha cuadra, y desentendida la autoridad de dar garantías a los transeúntes, el pueblo se amontona y arremolina en las puertas de estas tabernas y ebrios se extienden y apoderan de los andenes y embaldosados, formando barreras impenetrables<sup>17</sup>.

Las chicherías se encontraban en cuartos de casonas viejas del centro o en casas de paja y bahareque. Osorio Lisarazo en su novela "El Día de Odio" es quien mejor describe estos espacios:

Son cuartos de los que llamaban ciegos que mantienen en el interior una densa penumbra, aún en el mediodía, dentro de la cual fulgen los tenues reflejos de las botellas enfiladas en las estanterías, por detrás del mostrador, atendidos por la clásica ventera de las leyendas santafereñas, de gordas cadera y sucios brazos, mas acostumbrada a ordeñar las vacas que a las sutilezas del comercio. Debajo del mostrador suele haber un baúl o una caneca con chicha, cuyo expendio está tan prohibido y tan impune como el del aguardiente, lo cual aumenta notablemente la clientela<sup>18</sup>.

A la entrada de las chicherías especialmente durante los viernes en la tarde y los fines de semana se encontraban reunidas personas que conversaban, hacían corrillos, gritaban e insultaban a los transeúntes, rodaban la totuma. En la época la prensa criticaba este hábito que se convertía en un estorbo para la circulación de transeúntes.

La única entrada de aire era la puerta; la cocina quedaba en el mismo cuarto, carecía de baños, el piso de tierra y las paredes de bahareque negras de humo. El olor de la chichería es algo que se describe mucho en la época: un olor ácido penetrante de la fermentación, mezclado con el olor del maíz y los guisos baratos, el sudor humano, las ruanas mojadas, los cuerpos con muchos días de sudor y poca agua, el vapor y el vaho de la chicha, el olor de la leña, el humo, todo esto revuelto daba un olor característico.

La chicha tiene para algunos un significado particular, diferente al de otras bebidas embriagantes. Para el pueblo que consume chicha es muy diferente compartir una totumada que tomar una copa de aguardiente.

<sup>17</sup> Ibíd.

<sup>18</sup> Osorio Lisarazo, 1979.

Significado

A la chicha se le atribuyen poderes curativos para el cuerpo y el espíritu: la chicha enfuerta la sangre, vigoriza el cuerpo y arregla el espíritu. La chicha tiene propiedades comunicativas: da el don de la palabra.

Este significado, mas espiritual y benéfico que se le da a la chicha frente a las bebidas destiladas viene de su origen: es producto de un proceso natural, de la fermentación, es producto de la tierra, de un cultivo nativo y milenario, del maíz; y fue producido y tomado por los indios, es milenaria y mágica.

Eso es mucho lo bueno, da vitaminas. Uno busca el sabor del maíz, es diferente al trago; la chicha es mas nutritiva y calma la sed. El aguardiente se to ma para emborracharse, la chicha tiene vitaminas y se puede tomar solo para degustarla. Yo no cambio mi chicha por aguardiente porque ella es alimento y el aguardiente es para la mala salud. La chicha me emborracha pero me da aliento.

Por su origen indígena, alrededor de la chicha se han tejido leyendas y el consumo de la bebida está relacionado con brujerías y hechizos. La chichera, mujer que hace y vende la chicha, se ha convertido en un personaje legendario.

Se dice que las chicheras utilizaban diferentes métodos, no convencionales, para vender la chicha y de paso, enamorar a los hombres. Se dice que a la chicha le echaban huesos de muerto, objetos, calzones e incluso un joven de Choachí cuenta que las mujeres se bañaban en los toneles donde se preparaba el licor amarillo.

# La chicha: Obstáculo para la modernización

Todas estas características y hábitos de fabricación, venta y consumo de la chicha que describimos, chocaban con el ideal de sociedad y de ciudad, con las formas de vida y hábitos de consumo que las clases más favorecidas querían imponer para consolidar el proceso de modernización.

Los ideales de sociedad industrial, ciudad moderna y población civilizada chocaron enton-

ces con el tradicional, artesanal y antihigiénico hábito de tomar chicha y las clases dominantes apoyadas por el gremio médico se vieron abocadas en una lucha contra las formas de consumo, producción y venta de la chicha, lucha en la cual quedaban plasmadas los conflictos entre una población todavía muy indígena y los criollos que dejando de ser españoles pretendían ser ingleses.

El pensamiento de las clases populares con respecto a la bebida no se encuentra en la prensa y solamente a través del análisis de algunos motines producidos en los años veinte se puede hacer alguna interpretación. La pregunta sigue siendo, hasta qué punto los ideales de la élite se fueron interiorizando en las clases populares para que éstas cambiaran la chicha por la cerveza o si solamente fueron las reglamentaciones y la represión los factores que llevaron al pueblo a abandonar su bebida?

Algunos grupos obreros formales estuvieron involucrados en las campañas antialcohólicas de los años veinte que mas adelante se relatan. Los obreros católicos están dentro de la línea moralizadora de la iglesia que todavía tenía ingerencia en la población urbana aunque no tan fuerte como durante la Regeneración.

El periódico antioqueño Unión Colombiana Obrera, de orientación católica criticaba el alcoholismo y los vicios de la misma manera que lo hacía el engranaje religioso de caridad en la Regeneración:

> De nada le servirá al obrero que le suban los jornales, si los dedica al juego, a la bebida y a la perversión moral <sup>19</sup>.

Los círculos obreros socialistas y anarquistas también respaldaron las campañas antialcohólicas como una forma de lucha contra el Estado y la burguesía con la idea de que las rentas del alcohol fortalecían a estos dos estamentos, al mismo tiempo que envenenaba a los obreros.

Pero veamos el pensamiento de la élite que es el que se expresa en los medios de comunicación y sobre el cual tenemos referencias mas completas. En primer lugar, analicemos los argumentos que se esgrimieron contra las chicherías que fueron de diferente indole: urbanísticos, morales, higiénicos y sociales.

Con respecto a las preocupaciones urbanas había dos factores importantes: la localización de las chicherías y el estorbo que producían los consumidores de chicha en las calles de la ciudad.

Las chicherías eran consideradas focos de desaseo e infección, es decir lugares propicios para el contagio de enfermedades y la propagación de epidemias, tan temidas en la época. La costumbre de compartir la totuma y el desaseo de las manos de las chicheras, además de la cantidad de gente pobre que se reunía en estos establecimientos, impresionaban a la gente que estaba tratando de sanear la ciudad.

Se consideraba también que las chicherías producían no solo abandono de hogares y desintegración familiar sino que eran consideradas los principales centros de criminalidad a tal punto que los días que las autoridades lograban cerrarlas, la prensa anunciaba jubilosamente la disminución y en algunos casos la total desaparición de delitos de sangre, riñas, hurtos y anunciaban una calma total en la ciudad.

La chichería, por ser un lugar que pertenecía al pueblo, que el pueblo se apropiaba y desarrollaba allí sus hábitos, no gustaba entonces a la clase dominante. La chichería iba contra todo lo que dichas personas añoraban e idealizaban; el café francés. La suciedad, la borrachera, el embrutecimiento, el hacinamiento, la formación de corrillos en las calles, la oscuridad, la falta de ventilación, baños, pisos de tierra, ventanas, cocinas separadas de espacios de consumo, vasijas compartidas, manos sucias, hombres y mujeres juntos emborrachándose.

Además, la chicha era vista por muchas personas, un elemento pernicioso que contribuía a generar los problemas sociales de la época: la miseria, las malas condiciones de vida, la deficiente nutrición, la desintegración familiar, la mendicidad, la prostitución, la vagancia, la criminalidad.

A la chicha se contrapone entonces la cerveza, como bebida salvadora que va a redimir al pueblo del embrutecimiento y le va a permitir al país alcanzar un desarrollo económico con el trabajo de los obreros. Se propone entonces a la sociedad sustituir un hábito ancestral por un producto también fermentado, pero que tiene características mas acordes con la civilización y modernización.

La cerveza está llamada a redimir a nuestro pueblo de la chicha, mejorando sus condiciones sanitarias y morales y poniéndolo a la altura de los pueblos que distinguen las grandes capitales<sup>20</sup>

En primer lugar, la cerveza era un producto industrial y no artesanal, aunque también se produjeron en el país cervezas artesanales que eran miradas con mucho recelo. La industrialización que logró Bavaria con tecnología importada de Alemania ayudó a consolidar la bebida.

Una de las estrategias de mercadeo de Bavaria consistía en regalar cerveza a los trabajadores de la fábrica, en su mayoría consumidores de chicha, hacer descuentos y ventas al por mayor a menores precios para el público:

La publicidad en los periódicos, principal estrategia de mercadeo que causaba gran admiración al país, insistía fundamentalmente en que la cerveza era una bebida nutritiva, poco alcohólica y pura. Es decir, competía con la chicha por sus características alimenticias y la superaba por su menor contenido alcohólico y sus características higiénicas.

## El gremio médico

El gremio médico de Bogotá conformado desde 1870 aproximadamente, tenía una fuerte influencia sobre las decisiones que se tomaran en la ciudad acerca de las condiciones higiénicas y la salud pública, disciplinas que estaban en boga en esa época, llegadas de Francia especialmente.

Es el gremio de los médicos higienistas agrupado en las Juntas de Higiene el que da las bases científicas que fundamentan la lucha contra la chicha. En efecto como respuesta a una necesidad política y social, los médicos encabezados por el doctor Liborio Zerda emprenden una serie de estudios sobre la composición química, los métodos de fabricación y estudios patológicos e higiénicos de la bebida.

En 1886, Liborio Zerda publica un estudio pionero en el cual descubre un principio tóxico en la chicha: la tomaína, sustancia que se produce por una alteración pútrida del gluten del maíz.

El médico encuentra que las modificaciones en el procedimiento desde finales del siglo XIX producen la alteración de algunos principios constitutivos del maíz de los cuales se deriva la sustancia tóxica: el uso de barriles de madera en vez de vasijas de barro, las operaciones de cambio de un barril a otro y el cambio de maíz amarillo tierno usado por los muiscas al maíz yucatán mas resistente al ablandamiento.

El maíz sufre entonces en las diferentes operaciones de cambio diferentes tipos de fermentaciones: alcohólica, acética, láctica y butírica y finalmente una alteración pútrica.

Como resultado de este análisis químico hecho únicamente por el doctor Zerda y muy dificil de comprobar su absoluta veracidad, los médicos de la época definieron una nueva enfermedad llamada chichismo que se diferenciaba del alcoholismo tanto en sus causas como en su patología.

El principio tóxico y la enfermedad llamada chichismo junto con la trilogia chicha-criminalidad-higiene y los intereses de las nacientes fábricas cerveceras van a ser los pilares fundamentales de los radicales luchadores contra el veneno amarillo; pero la importancia de esta bebida dentro de la dieta popular, su poder alimenticio, el peligro de las perturbaciones sociales y los intereses de los productores fueron los pilares de quienes quieren moderar esa intensa lucha.

Los médicos entonces se dedican, desde las Juntas de Higiene, a hacer recomendaciones sobre las formas de fabricación de la bebida, la higienización de las chicherías y el reemplazo de la chicha por otras bebidas igualmente alimenticias y menos perniciosas.

# Reglamentación y resistencia

Un Radio para las chicherías

Uno de los aspectos más importantes tenidos en cuenta en la reglamentación de la chicha fue la localización de las chicherías en la ciudad. Se pretendía en primer lugar fijar cuadriláteros dentro de los cuales se prohibiera la fabricación y expendio de chicha y en segundo lugar, alejar las chicherías del centro y de los espacios más representativos: plazas, vías de mayor tránsito, esta-

blecimientos de educación, iglesias, cárceles, hospitales y asilos.

En el año de 1899 "respetables matronas y distinguidos caballeros, muchos de ellos médicos de merecida reputación" pidieron a la Corporación municipal que se reglamentara el modus operandi de las chicherías y se señalara un radio excéntrico a estas fábricas, "a fin de que salga la capital de la República de la condición de aldehuela en que se halla por la incuria de sus habitantes"<sup>21</sup>.

A principios del Siglo XX la Alcaldía de Bogotá prohibió el establecimiento de chicherías dentro del cuadrilátero formado por las calles 5a y 22 y las carreras 4a y 10a, es decir la zona céntrica de la época que incluía la plaza de Bolívar, las calles del Comercio, la Calle Real, la zona de la élite bogotana. Pero ya algunas personas empiezan a pedir que descentralice (aún mas) los establecimientos que son inconvenientes sobre todo en inmediaciones a la plaza de mercado.

El Acuerdo 15 de 1922 señala tres cuadriláteros: entre las calles 1a y 26 y las carreras 3a y 13; y otro por las calles 52 y 67 y las carreras 1a a 16, cuadrilátero que corresponde al barrio Chapinero y el último, amplía el perímetro englobando todo el barrio de San Victorino (incluye la plaza de mercado).

Hasta 1947 se siguen dictando acuerdos que prohiben los establecimientos de chicherías en los mismos cuadriláteros ya reglamentados y se amplían a otros barrios tales como Las Cruces y Belén y otras calles de la ciudad, zonas residenciales, comerciales y céntricas, lo que demuestra la poca obediencia ante las medidas tomadas y la existencia de chicherías por toda la ciudad.

Los expendedores de chicha protestaron en varias ocasiones ante esta normatización; hubo huelgas y motines en las que se solicitaban la nulidad inmediata de las resoluciones y se amenazaba con el cierre de los establecimientos y con suspender la compra de materias primas.

# Impuestos a los chicheros

La lucha contra la chicha se convirtió en una bandera política de numerosos concejales y periodistas que se sentían salvadores de la socieFuente:

## CERVEZA - PRODUCCION Y VALOR, 1937-1946

<u>Año</u>	No. de Litros	Valor (pesos)
1937 1938 1939 1940 1941 1942 1943 1944 1945	64,779,990 58,084,470 65,875,780 76,563,640 78,326,840 88,149,180 91,396,940 104,616,700 133,393,390 141,648,850	\$ 13,105,460 16,612,100 18,445,210 20,488,470 22,143,910 25,001,270 23,019,450 24,878,150 25,459,270 31,162,470

Raul Varela Martínez, Economía agrícola de Colombia (División de Economía Rural, 1949), p. 64

dad, defensores de un pueblo débil e inconsciente, manipulado por los industriales del vicio: quienes se oponían a esta lucha, decían los salvadores, tenían solamente una razón: intereses económicos en contra del bien común.

Sin embargo esta tenáz lucha se tradujo en la imposición de un impuesto a los expendedores de chicha justificado por la necesidad de disminuir el consumo de la bebida. Este es el caso, entre otros, del Acuerdo 14 de 1916. Estos impuestos dieron lugar a los temidos levantamientos populares.

Este acuerdo dividió los establecimientos de expendio de bebidas en tres clases: los que debían pagar un impuesto mayor eran aquellos donde se consumía chicha y/o licores destilados y además se expendían alimentos; los que pagaban un impuesto mediano eran aquellos donde se consumía solamente chicha y/o licores destilados; y aquellos donde se expendían alimentos y/o bebidas fermentadas diferentes a la chicha (cerveza y vino) no se gravaban en absoluto. Es decir que se grabó fuertemente la combinación chicha-alimentos (propia de cualquier chichería de la época); premiando a los vendedores de cerveza y vino fuera acompañados de alimentos o sin ninguna vianda.

Las medidas higiénicas se dictan únicamente para las chicherías y comprenden disposiciones con respecto al letrero, los espacios, los pisos, los techos, las paredes, los barriles, los mostradores, el lavado de vasos, las vasijas, los dormitorios, el lavado y barrido, las basuras, los desperdicios líquidos y el personal que atiende.

En abril de 1923, la Asamblea de Cundinamarca, decretó un impuesto de un centavo por litro a la venta de chicha, a través de la ordenanza 14 de ese año. De nuevo la ordenanza imponía medidas higiénicas a las chicherías lo que nos muestra que estas medidas no habían sido puestas en práctica a pesar de que han sido dictadas desde 1916 en forma continua y reiterativa por el Concejo y desde mucho antes, a través de resoluciones de la Junta Central de Higiene.

Lo importante de esta ordenanza es que produjo un levantamiento popular bastante fuerte con una participación de 500 personas, una duración de dos noches que cubrió toda la ciudad y el ataque a 90 chicherías. La causa inmediata y obvia fue que, a raíz del impuesto, muchos propietarios subieron uno y dos centavos el precio del vaso de chicha.

La noche del 21 de agosto un grupo pequeño (10?) personas entre ellas una mujer al menos, atacaron con piedra algunas chicherías del Paseo Bolívar (actual circunvalar entre 1 y 26 aprox.) y el barrio Belén. Al atardecer del día siguiente se empezaron a formar grupos de consumidores que venían de los barrios apartados (Paseo Bolívar, Las Aguas, etc..)

en actitud hostil contra los productores, indignados por el alza excesiva de la bebida y sin saberse a qué horas quedó organizada una fuerte ofensiva general contra todas las chicherías que se cumplió anoche con regularidad extraordinaria<sup>22</sup>.

Ya entrada la noche, los grupos, en forma de guerrillas, iniciaron el ataque a las chicherías, a algunas de ellas con enorme violencia. Las armas empleadas contra las puertas y ventanas fueron la piedra y el palo. (El tiempo, ag. 23 de 1923). Parece que el ataque comenzó al occidente de la ciudad pero horas mas tarde se dieron ataques simultáneos en el oriente (Barrio las Cruces y Paseo Bolívar) y el occidente.



Fotografía de Fabio Serrano. En Fotografía Colombiana Contemporánea, 1979.

Los ataques consistían en tirar piedra y palos contra la fachada del establecimiento y a su vez los dueños respondían con disparos de revólver y carabina. Al frente de la chichería "Vamos donde Aquel", situada al occidente de la ciudad "hubo un verdadero combate a piedra y palo por parte del pueblo y a bala por parte de los dueños. Allí se oyeron por lo menos cuarenta disparos de revólver y carabina pero no hubo desgracia personal alguna"<sup>23</sup>. Una escolta de 20 agentes armados disolvió el motín. El pueblo lanzó mueras a las chicherías y vivas a la policía.

En algunas chicherías la gente logró entrar y destruir los muebles y las puertas, ventanas, pipas etc.. Pero tal vez donde fue mas espectacular el ataque fue en la calle 22 cerca a la fábrica de vidrio La Fenicia. Allí se reunieron

mas de 600 personas inclusive muchas mujeres quienes se lanzaron a piedra y palo sobre las chicherías llamadas El Faro, Luna Park, Tres Estrellas, El Ochenta y Los Ocho Estados. A la mayor parte de dichos establecimientos penetró el tumulto, principalmente mujeres y destruyeron valiosos elementos de producción. Por el portón de la chichería Tres Estrellas salían torrentes de chicha, debido a que las

mujeres entraron y derramaron grandes pipas en que se fermentaba la chicha de ojo, chicha corriente y chicha de flor. También los patios de la chichería El Faro quedaron anegados por el abundante licor de maíz que regó la multitud.

Resultó herido de gravedad un individuo.

El resultado: mas de 90 chicherías atacadas denunciaron los propietarios.

El Ministro de gobierno tomó cartas en el asunto en contra de los dueños de las chicherías por el abuso que estaban cometiendo con el pueblo, e incluso amenazó cerrar los establecimientos que se excedieran en el precio de la bebida, para evitar así las graves consecuencias que puedan originarse por esta causa<sup>24</sup>.

La noche siguiente continuó el levantamiento que se concentró en los barrios Las Cruces y San Cristóbal, especialmente en la calle 1a. Resultaron heridas 17 personas: tres agentes de policía y 14 obreros; los contusos de toda clase pasan de cincuenta. El Ministro de Guerra esta vez previene públicamente por medio de cartelones murales, que el Ejército está listo a cooperar enérgicamente con la Policía a fin de mantener el orden público inalterable.

<sup>23</sup> El Tiempo, Ag. 23 de 1923.

<sup>24</sup> El Tiempo, Agosto 24 de 1923.

Tendidos cuan largos eran en la Plaza de las Cruces varios obreros en lamentable estado de embriaguez se paraban de repente a los gritos de viva el socialismo! viva el gran partido liberal! abajo los godos!. La presencia de varias compañías del Ejército en la Plaza calmaba la excitación alcohólica de ciudadanos tan buenos como sencillos e ingenuos a quienes mueven, Dios sabe qué clase de agitadores que se ocultan en la sombra<sup>25</sup>.

El martes 27 de agosto un grupo de obreros

se dirigían al señor Gobernador a fin de que dictara un Decreto prohibiendo la elaboración y el expendio de tal bebida. El señor gobernador les respondió acerca de la inconstitucionalidad de coartar la libertad de industria y les llamó la atención hacia el medio único y eficaz que tenían al alcance los obreros para acabar con la chicha: no consumirla, porque de esta manera los expendios quebrarían y sus propietarios se verían obligados a cerrarla<sup>26</sup>.

Días mas tarde, el 5 de septiembre, cerca de cuatro mil obreros se dirigieron por escrito al señor Gobernador del Departamento, para decirle que el pueblo trabajador insiste en solicitar que se acabe de una vez y para siempre con la fabricación de tan nociva bebida. Los obreros ofrecen apoyar decididamente a la autoridad para que termine con la chicha, no solo en esta ciudad, sino en las poblaciones en donde también se consuma. El Directorio Central Obrero de Bogotá ha aprobado la resolución en que se felicita al gobernador y se lo apoya para continuar con la tarea.

Seis años mas tarde, en julio de 1929 vuelve a ocurrir un movimiento fuerte contra las chicherías de Bogotá. En ese mes entraba en vigencias la ley 88 de 1928 que en uno de sus artículos aumentaba en medio centavo el impuesto que venía rigiendo para la chicha y por supuesto, los propietarios aumentaron dos y mas centavos cada litro. Viernes, sábado y domingo hubo ataques contra 3 chicherías.

La actitud de los obreros es muy difícil de analizar por su inminente contradicción, es decir, al mismo tiempo que se atacan las chicherías por el aumento del precio de la bebida, se pide a las autoridades que se acabe con este hábito de consumo. Sin embargo la información no es suficiente para saber si son diferentes estamentos sociales los que toman una u otra actitud, o si son los mismos obreros los que atacan y piden al gobernador que se acabe la chicha.

Queda la pregunta dificil de contestar por la falta de información sobre artesanos y obreros : estaba interiorizado el ideal de modernización entre los obreros?, la moralización de su vida cotidiana?, la lucha ideológica contra la chicha había calado en los consumidores al punto de querer acabar con la bebida?

Otras Medidas contra el Alcoholismo

Las medidas contra los fabricantes y expendedores de chicha no fueron el único medio de combatir su consumo. Las recomendaciones de los médicos higienistas se dirigieron también a mejorar las condiciones alimenticias de los trabajadores, fomentar el consumo de cervezas de bajo porcentaje alcohólico y a acabar con el alcoholismo.

Algunos médicos propendieron por la necesidad de reemplazar la chicha por la cerveza (ni chicha ni limona). En 1911 la Dirección de Higiene recomienda que

estimular la fabricación de cervezas buenas y de bajo precio es obra patriótica para ir desterrando de nuestro pueblo el uso de la chicha que la embrutece y degenera<sup>27</sup>.

En 1914 el presidente del Consejo pide reemplazar la chicha por una bebida mas higiénica y menos nociva; pide popularizar el uso de cervezas económicas que no contengan mas del 4% de alcohol. En 1920 se aprobó en el Concejo Municipal que

El litro de cerveza pagará un centavo, pero las cervezas y bebidas gaseosas que por su bajo precio reemplacen a la chicha no pagarán impuesto alguno<sup>28</sup>.

Sin embargo, el Concejo reglamentó en 1920 un impuesto a la producción de cerveza, impuesto que, según denuncias de algunos pe-

<sup>25</sup> El Nuevo Tiempo, Agosto 25 de 1923.

<sup>26</sup> El Nuevo Tiempo, Agosto 28 de 1923.

<sup>27</sup> Registro Municipal, Octubre de 1911.

<sup>28</sup> **El Tiempo**, marzo 5 de 1920.

riodistas, la fábrica de Bavaria no pagaba sino en un mínimo porcentaje.

Igualmente, con el estímulo de mejorar los métodos de fabricación de la chicha, algunas personas trataron de producir nuevas bebidas. Aparece así la Maizola, fabricada por el señor Abraham Martínez, y que es recomendada por el Director Nacional de Higiene, porque en su fabricación se acaba con los perjuicios de fabricación del "licor nacional" El método para fabricar la maizola no permite la putrefacción del maíz ni las fermentaciones secundarias, se produce en menos tiempo, es menos alcohólica y mas alimenticia.

Otra medida indirecta para acabar con la chicha es promover los restaurantes populares en los cuales se puede vender cervezas de menos del 4% de alcohol.

Las recomendaciones posteriormente se

orientan hacia un cambio en el uso del tiempo libre por parte de las clases trabajadoras y obreras. Cada vez hay un mayor interés porque no haya tiempo libre mal usado, y el mal uso se relaciona con el ocio, la embriaguez, las malas costumbres, etc.

Para esto se proponen varias alternativas, una de ellas es ofrecer otras posibilidades de diversión que se salgan del espacio de la chichería y culturizen al pueblo indómito y bárbaro. Las primeras opciones se mueven dentro de la línea de la conferencia. Se invita a la clase obrera a asistir a conferencias cada ocho días en el Teatro Municipal. Paralelamente se recomiendan las obras de teatro, las comedias, los paseos al campo, etc.

Se pretende entonces, no sólo cambiar hábitos alimenticios sino convertir "la higiene, el aseo y la decencia" en los peores enemigos del chichismo.

Alcoholismo Oficial

En 1922 se dicta un acuerdo por el cual se prohibe tener abierto el expendio de toda clase de licores y bebidas alcohólicas desde las ocho de la noche y en días feriados so pena de multa y se elimina el impuesto nocturno a-los establecimientos donde se vendan únicamente artículos alimenticios. Este acuerdo no solo lesiona los intereses de los chicheros como el anterior sino que ataca fuertemente a todos los propietarios de expendios, a los estancos oficiales y a las rentas municipales y departamentales que dependen en gran parte de la venta de alcoholes.

Quienes se oponen al acuerdo dicen los defensores, están por el alcoholismo del pueblo y defendiendo únicamente sus intereses, tanto privados como estatales:

Hasta ahora el alcohol y la chicha son monarcas a quienes todos rinden pleno homenaje y cuyos intereses protege el Estado en forma escandalosa<sup>29</sup>.



NO TOME BEBIDAS

FETCH COOPERATION INTERPRESIONING DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN SANITARA

El doctor Jorge Bejarano dicta una conferencia contra el alcoholismo en el Teatro Municipal y se refiere a la limosna que el alcoholismo paga a la instrucción pública. En general todos los artículos de la prensa se titulan: el Alcoholismo Oficial.

#### Otros no son tan radicales

Yo entiendo que la ley seca, tan adecuada al puritanismo gazmoño de la Unión nortemamericana no tiene amigos en Colombia, en cambio todos estamos interesados en la restricción de consumos de licores embriagantes, sean nacionales, extranjeros, destilados o fermentados<sup>30</sup>.

La noche del miércoles 13 de julio, primer día de cierre de los expendios, un grupo de obreros se dirigió al billar Nicolasito que estaba abierto pues su propietario, el señor Neftalí Hernández no había querido cerrar, a diferencia de los dueños de los demás establecimientos de la cuadra (carrera 11, entre calle 9 y 10, muy cerca por cierto a la Plaza de Mercado) y afirmaron a los periodistas que en ese lugar habían quedado arruinados muchos de sus compañeros por causa del vicio del juego y del alcohol. Al día siguiente Don Neftalí abrió de nuevo su club de billar y

el pueblo, que había observado perfectamente lo de la noche anterior, resolvió espontáneamente y por unanimidad obligar al propietario a cerrar su establecimiento<sup>31</sup>.

Las dos sirvientes del billar salieron a enfrentar al pueblo arrojando gruesos palos contra la gente y la respuesta fue inmediata: "una lluvia de piedras cayó entonces sobre las puertas del establecimiento" mientras el propietario seguía obstinado en no cerrar. Un pelotón de Agentes llegó y arrestó a las dos sirvientes;

el Jefe de División se acercó a caballo para ordenar el cierre y una pedrada inesperada como involuntaria le golpeó fuerte las espaldas y estuvo a punto de ser derribado por el caballo<sup>32</sup> algunos de los protestantes quedaron heri-

Pero el ajusticiamiento a los desobedientes negociantes no terminó en el Nicolasito. Los obreros se dirigieron hacia la Plaza de Bolívar y encontraron algunos establecimientos abiertos que, según información de la prensa, eran únicamente lugares de juego. El Niágara lugar donde funcionaba una lotería pública, y que quedaba en los bajos del Café Madrid fue el siguiente lugar al que llegaron los justicieros.

Hacia ella se dirigieron pues intimando la suspensión del juego, lo que los empresarios tuvieron que hacer, en vista de que contra el local se empezaban a arrojar piedras<sup>33</sup>.

Cerrado este establecimiento siguieron por la calle diez gritando vivas al Acuerdo y al Concejo en dirección a la lotería pública que funciona en un local frente al Colegio de San Bartolomé. Subieron en seguida por el centro de la plaza y al ver abierta la Botella de Oro fueron hacia ella, obligando también después de arrojar algunas piedras a que fuera cerrada.

La policía era impotente para dominar el tumulto que siguió luego hacia el norte por la Calle Real para situarse frente al Salón Estrella en el cual se estaba celebrando una función privada dedicada a las damas bogotanas. Llegados frente al Salón Estrella, gritaban y pedían que se cerrara el establecimiento y en tanto el grupo se hacía mas numeroso gritabam con mayor entusiasmo. Los propietarios del Salón tuvieron la prudencia de cerrar la puerta de entrada y esta medida evitó fatales consecuencias.

A las nueve de la noche el grupo quiso dirigirse al Café inglés, pero se disolvió en la esquina de la carrera séptima con calle trece.

Los lugares que atacan están en su mayoría situados alrededor de la Plaza de Bolívar, es decir, los lugares de la élite bogotana: cafés, salones de damas. Únicamente el Nicolasito, situado cerca del mercado, lugar que debía ser frecuentado por ellos mismos, y donde habían perdido

<sup>29</sup> El tiempo 2 de julio de 1922

<sup>30</sup> El Espectador, julio 3 de 1922.

<sup>31</sup> El Tiempo, 14 de julio de 1922.

<sup>32</sup> Ibid.

<sup>33</sup> El Tiempo, 14 de julio de 1922.

mucho dinero. El dueño seguramente era detestado por los clientes del lugar.

Pero qué es lo que lleva al pueblo a protestar en ese momento? El Acuerdo atentaba contra su formas de diversión, pero tal vez por primera vez, como dijimos adelante, atacaba intereses de fuertes industriales del alcohol y asimismo el pueblo pretendía que ellos cerraran sus establecimientos como tenían que ser cerradas los lugares donde ellos se divertían.

Los días siguientes la prensa anuncia los enormes beneficios que ha traído el Acuerdo sobre todo con respecto a una baja en los índices de criminalidad basada en informes de cada una de las inspecciones de policía; han bajado las riñas, los delitos con alcohol, las boletas de captura, los casos de sangre. El Acuerdo había acabado con la criminalidad!

Igualmente se dice que los obreros pasaron un domingo visitando la ciudad, los parques y los pueblos aledaños.

## La Ley 34 de 1948: el final del chichismo

Todo este proceso de intentos de control de la fabricación, venta y consumo de la chicha por diferentes medios: ideológicos, campañas moralizadoras, reglamentaciones legales y formas de resistencia concluyó en el año de 1948.

El 9 de abril de 1948 puso de manifiesto y en forma impresionante, las graves fallas morales de que adolecía un enorme sector de la clase trabajadora. Ni educación, ni disciplina, ni sobriedad, ni organización familiar, eran acaso sus mas aparentes virtudes. Este criterio fue el que guió al Ministro de Higiene para aprovechar la dura lección del 9 de abril y hacer un esfuerzo tendiente a la total eliminación de muchos factores que venía obrando como disolventes, no solo de la salud física del pueblo sino también y principalmente de la raza y de su capacidad económica.

Uno de los primeros decretos extraordinarios que se presentaron a la consideración del Concejo de Ministros que vino a partir del 9 de abril, fue el que prohibía la fabricación venta y consumo de bebidas fermentadas que no se ajustaran a los severos requisitos presentados alli<sup>34</sup>.

El proyecto de ley fue presentado por el doctor Jorge Bejarano Ministro de Higiene, quien desde el Concejo de Bogotá, empezó a hacer propuestas de reglamentación del licor amarillo y finalmente, pudo llegar al Congreso de la República con un proyecto de ley.

Artículo 1º--Desde el 1º de enero de 1949 solo podrán fabricarse, venderse o consumirse en todo el territorio de la República, bebidas fermentadas de la caña, así como del maíz, el arroz, la cebada y otros cereales y de frutas, cuando ellas hayan sido sometidas a todos los procesos que requiere su fermentación y pasteurización adecuadas, por medio de aparatos técnicos y sistemas higiénicos, y que además sean vendidos en envase cerrado, individual, de vidrio, todo esto reglamentado por el gobierno nacional<sup>35</sup>.

En el decreto N.4194 del mismo año se reglamentan dos aspectos de la fabricación: el contenido de alcohol (4% máximo) y otras sustancias químicas; y se disponen los métodos de elaboración trazados por el Instituto Nacional de Higiene "Samper Martínez".

Las condiciones son las siguientes:

- 1. Especificación del porcentaje de componentes químicos de las bebidas fermentadas: porcentajes de acidez, alcohol etilico, alcoholes superiores, furfurol, aldehidos y esteres.
- 2. Calidad de las materias primas.
- Métodos de elaboración: tratamiento de cereales y miel, agun esterilizada, uso de levaduras bactereológicamente puras, recipientes lavados y desinfectados; temperatura máxima de fermentación.
- 4. Envase del líquido: en recipientes individuales tratados con lejía alcalina y lavados con agua hervida, con una etiqueta en la cual conste la marca de fábrica, leyenda del contenido, nombre del fabricante, entidad o empresa responsable, lugar de fabricación.
- 5. Pasteurización: indispensable.
- Conservación antes de la venta: en cámaras frías
- 7. Condiciones de higiene de las fábricas: local amplio, ventilado con condiciones higiénicas de agua, luz, aire, servicios sanitarios y

<sup>34</sup> Bejarano, 1950, 16-17.

<sup>35</sup> Ley 34 de 1948.

desagues; ventanales protegidos, pintura para las salas de trabajo, pisos pavimentados, tanques de almacenamiento de agua, personal libre de enfermedades y vacunados.

Se dan disposiciones sobre las licencias, se somete la bebida a análisis químico y bactereológico trimestral, visitas minuciosas. Las fábricas que no tengan licencia serán clausuradas; en caso de reincidencia el contraventor será castigado con pena de arresto.

Qué se pretendía entonces con esta ley?. En realidad la ley no prohibe absolutamente la chicha sino que la permite solamente si se industrializa su fabricación, se higieniza la producción y el consumo, se controlan los volúmenes de alcohol y las sustancias químicas, y se vende en envase cerrado e individual; es decir se pretende que la chicha se iguale a la cerveza ya producida con tecnologías importadas y avanzadas.

Evidentemente esta ley pretende acabar con hábitos de fabricación milenarios: la producción artesanal, por medio de un proceso natural. Igualmente sucede con la venta y el consumo: lugares amplios y ventilados, envase individual, bebida higiénica, toneles cerrados, etc..

El resguardo (que era la aduana del momento) comenzó una campaña represiva bastante fuerte: las múcuras de chicha fueron rotas, los toneles regados, las fábricas y las chicherías cerradas por los guardianes del resguardo.

Este proceso llevó a que el consumo de chicha se convirtiera en algo clandestino y sobre todo las chicherías como espacios de consumo, por lo cual el pueblo bogotano empezó a optar por la cerveza, otra bebida fermentada. Y ya en ese momento la cerveza era producida masivamente por Bavaria y sus precios eran bastante acequibles.

No se puede decir que la chicha se acabó: todavía se consume tanto en Bogotá como en los campos. Pero hoy en día es una bebida marginal, no es un hábito; en la actualidad se toma

mas cerveza que chicha y mas aguardiente que chicha, mientras que las estadísticas de la primera mitad del siglo XX nos muestran como la chicha ocupaba el primer lugar dentro de las bebidas alcohólicas consumidas en Bogotá y Cundinamarca.

Todo este proceso que culminó satisfactoriamente para médicos higienistas y clases pudientes, fue el triunfo de la cultura europea, occidental, sobre la cultura prehispánica, sobre el maíz autóctono, sobre lo tradicional, lo indigena. Esta última, como en casi todos los aspectos de la vida nacional va quedando como una sobrevivencia mal vista de otras épocas, cada vez mas rezagada con los impulsos de la modernización.

También haber acabado con el hábito masivo y cotidiano de consumir chicha fue el triunfo del modo de producción capitalista en el país, el triunfo de Bavaria sobre las fábricas de fermentadas.

Así pues, el 1º de enero de 1949, marca una conquista definitiva en el campo de lo social. Por primera vez en la historia del país, se produce una modificación de costumbres y por primera vez se derriba una creencia y un vicio seculares, cuya existencia, se pensaba, estaba asegurada por una tradición y por la influencia política. Esta victoria, este triunfo, contra el cual se estrellaron todas las fuerzas de los intereses creados alrededor de la mas nefasta industria que haya conocido Colombia, se logró también por la voluntad del pueblo. Se dio el cuenta de su misión, de su propio valer, y por esto, dentro de la mas grande sorpresa del país, le vimos colaborar en su propia redención.

Todos los que nos sentimos responsables de conducirlo a una vida mas sana y feliz, creemos con legítimo orgullo que ha culminado en 1949, la mas grande conquista sanitaria para los obreros y campesinos de Boyacá, Cundinamarca, Santander y Nariño<sup>36</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

Archila, Mauricio. Cultura e identidad obrera. Colombia. 1910-1945. Ed. CNEP. Bogotá. 1991.

Bejarano, Jorge. La derrota de un vicio. Editorial Iqueima, Bogotá, 1950.

Casilimas Rojas, Clara Inés y López Avila, María I. "Etnohistoria Muisca: De los Jeques a los Doctrineros". Tesis U. Nacional de Colombia, Bogotá, 1982.

Cuervo Márquez, Luis. "Consumo de alcohol en Colombia". En repertorio de medicina y cirugía, 1913.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. Lecturas de Historia Colonial, Tomo III, 1959 Guisletti, Louis. Los Muiscas, una gran civilización precolombina. Bogotá, ED.A.B.C., 1954.

Ibañez, Pedro María. Crónicas de Bogotá, Tercer Mundo Editores, Bogotá. 1952. ." Monarquía y Chicha". En papel periódico ilustrado, Bogotá, 1887.

Londoño Laverde, Eduardo. "Los Cacicazgos Muisca a la llegada de los españoles". Tesis de grado, Uniandes, 1984.

Mora de Tovar, Gilma Lucia. "Chicha, Guarapo y presión fiscal en la sociedad colonial del siglo XVIII". En anuario colombiano de Historia Social y de la cultura No.16-17, Bogotá 1988-1989.

Murra, John. Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Industrial gráfica. Lima, 1975.

Osorio Lisarazo, J.A. El día del odio. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1979.

Simón, Fray Pedro. Noticias historiales, tomo II, III, IV. banco Popular, 1981.

Taylor B., William. Embriaguéz, homicidio y rebelión en las poblaciones mexicanas. Fondo de cultura económica, México D.F., 1987

Vargas Lesmes, Julián. La sociedad de Santafé colonial. Ed. Cinep, Bogotá, 1990.

